

En Fabero, siendo las 21:50 del día 26 de abril de 2020 se reúne el jurado del concurso de microrrelatos “Historias de una cuarentena” formado por: Tomás Bañuelos, Carmen Busmayor y Belén Jano mediante videoconferencia. Tras debatir los distintos puntos de vista sobre los relatos presentados en las distintas modalidades se acuerda seleccionar los siguientes ganadores:

- Categoría infantil: Christian Martínez Rodríguez: *Las coronamigas*
- Categoría juvenil: Juan Nakamura: *La fuga del retrainimiento*
- Categoría adultos: Silvia Pérez Abella: *Memento mori*

Tras el fallo acordado se procede a levantar acta, de lo cual doy fe con el visto bueno de todos.

Belén Jano

22 ABR. 2020

-CATEGORÍA INFANTIL: CHRISTIAN MARTÍNEZ RODRÍGUEZ-

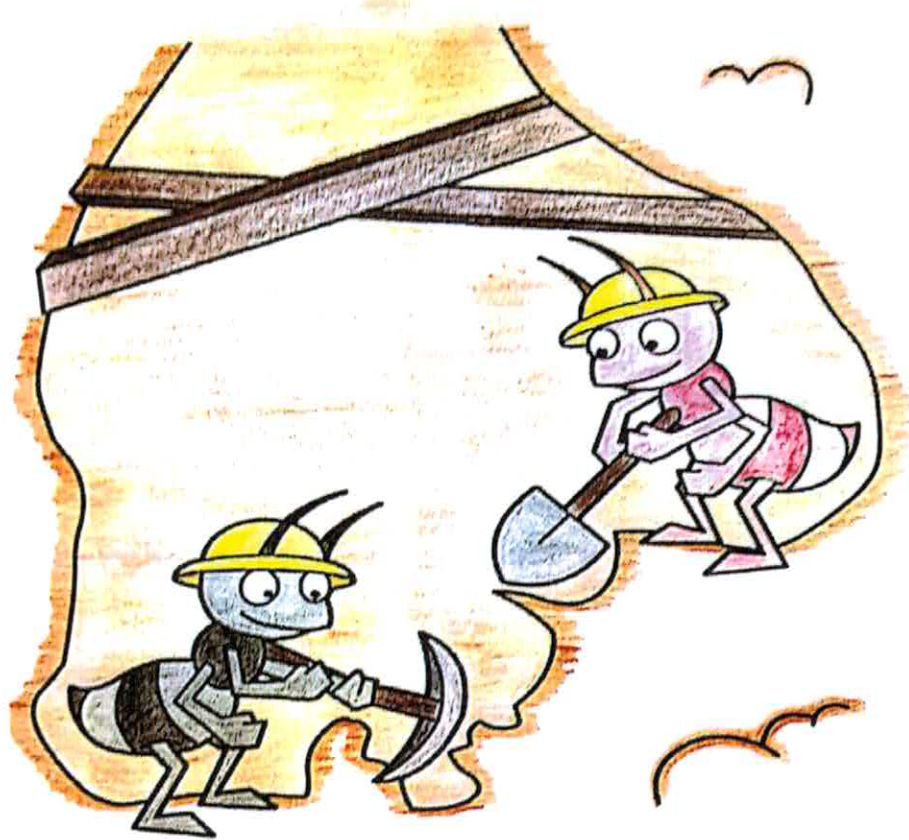
ENTRADA	SALIDA
Núm. 799	Núm.

Hace muchas años dos hormigueros muy cercanos estallaron en guerra tras estar durante mucho tiempo peleando por el territorio, formaron la paz. Ese entonces, cuando se dieron cuenta, que por lo que habían peleado durante mucho tiempo estaba destruido. Se dieron que les iba a costar mucho trabajo reconstruirlo.

Y así fue, llegaron años muy duros; hambre, recursos, dinero etc, hasta que después de mucho tiempo, tras mucho luchar y trabajar para sacar a las hormiguitas adelante, se llegó a una época de bien estar, en el que se dejó de dar importancia de cosas básicas de años atrás, se veían muchas generaciones nuevas en ese territorio que mucho costó levantar, se empezó a maltratar, se veía mucha contaminación, se cortaban muchos árboles etc.

Hasta que un día, llegó un virus, que nadie de los científicos sabía de donde salió. Empezó siendo como una herida hasta que se vio que muchas hormiguas ancianas que antes tanto habían trabajado para levantar el hormiguero; empezaron a dormirse.

La hormiguera reina y sus ministras se reunieron para buscar una solución, era algo nuevo que no sabían como solucionar. Esto se empezó a hablar por toda el hormiguero las hormiguitas



LAS

CORONAMIGAS

-CATEGORÍA JUVENIL: JUAN ROMERO NAKAMURA-

La fuga del retraimiento

El televisor negro de mi habitación era la única excarcelación de mi vida gris, llena de aburrimiento, de angustia. Sin fiestas ni vida social, solamente las contemplaba, mas no las vivía. “Como me gustaría ser como esas personas. Ellas salen, interactúan... ¡Quisiera tanto estar ahí!”, comencé a repetir. “¡QUISIERA ESTAR AHÍ!”. Y de repente, fui teletransportado a la película que se transmitía. ¡Una fiesta! La salsa se bailaba con sabor, como la vida antes de la cuarentena. La música movía mi cuerpo, y mi vida se complacía nuevamente. Las almas de la juerga me explicaron lo excepcional del lugar: su regocijo era eterno; decidí quedarme, y danzar hasta más no poder.

Poco a poco, el sitio albergaba menos invitados. Nadie decía nada; sin embargo, sabía perfectamente que ocurría algo. Observé con más cautela; los que quedaban tosían, se mareaban constantemente, respiraban con dificultad, algunos hasta con fiebre continuaban bailando. Un día, nadie se presentó, y supe perfectamente, que el problema era yo. Era portador de COVID-19, un peligro para ellos, un lobo disfrazado de oveja; poseía el virus, no presentaba los síntomas. Así, no solamente se inició una pandemia en el mundo real, sino también dentro de la televisión.

Juan Nakamura

DE FABERO		FECHA
22		22 ABR. 2020
ENTRADA	SALIDA	
Núm. 808	Núm.	

Memento Mori

El eco del mensaje en el Smartphone, resonó entre las paredes de su casa de campo convertida en improvisado refugio antivírus. Él responsablemente, había decidido aislarse allí al percibir los primeros síntomas de contagio.

- *¿Cómo te encuentras?*

Era ella —“linda desde el pie hasta el alma”— como recitaba Benedetti.

Solo, pero con tantas ganas de verte, que haría volar por los aires las medidas de distanciamiento para abrazarte; deseó.

El destino laboral había enlazado sus vidas, y su corazón —en constante cuarentena sentimental— únicamente le permitía amarla en secreto.

- *Bien. Tengo controlado al bicho. Mintió cauteloso.*

La conversación derivó en un manual sobre confinamiento que aburrió hasta a la flamenca del “wasap”.

En su gráfica de las relaciones humanas se vislumbraban dos curvas posibles donde elegir: la de un romance valiente “versus” una amistad cobarde ocultando sus sentimientos.

Un nuevo día irrumpió con su amanecer primaveral. El Smartphone vibró repentinamente. Ella se despertó desenredando su cuerpo desnudo del abrazo protector de su amante, y leyó sintiendo en cada palabra su corazón helarse:

- *Patricia, soy el padre de Alberto, sé que lo querías mucho. Ha muerto esta madrugada. No pudo con ello.*

- (...)

Silvia Pérez Abella